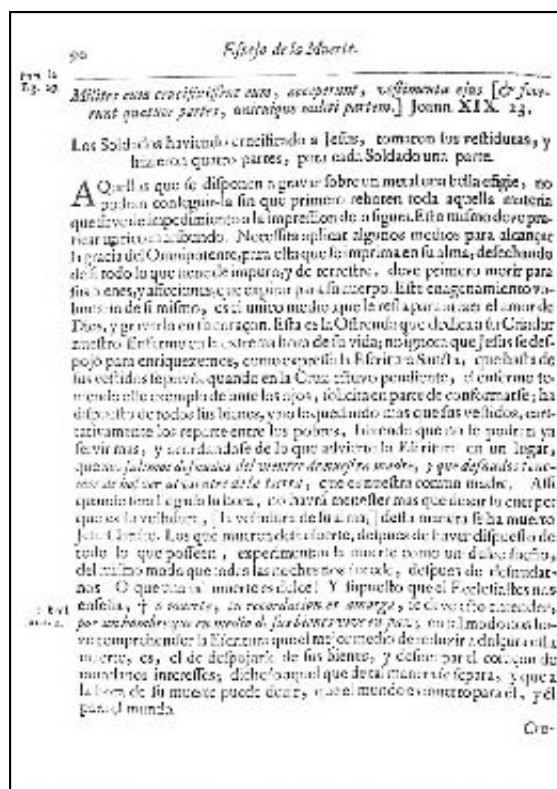




Para la
Fig. 29.

Milites cum crucifixissent eum, acceperunt, vestimenta ejus [& fecerunt quatuor partes, unicuique militi partem.] Joann. XIX. 23.

Los Soldados habiendo crucificado a Jesus, tomaron sus vestiduras, y hizieron quatro partes, para cada Soldado una parte.

A Quellos que se disponen a gravar sobre un metal una bella efigie, no podran conseguir-la sin que primero reboten toda aquella materia que sirve de impedimento a la impressi3n de la figura. Esto mismo deve practicar un rico muribundo. Necesita aplicar algunos medios para alcançar la gracia del Omnipotente, para esta que se imprima en su alma, desechando de si todo lo que tiene de impuro, y de terrestre; deve primero morir para sus bienes, y aficciones, que expirar para su cuerpo. Este enagenamiento voluntario de si mismo, es el unico medio que le resta para atraer el amor de Dios, y gravarlo en su coraçon. Esta es la Ofrenda que dedica a su Criador nuestro Enfermo en la extrema hora de su vida; no ignora que Jesus se despoj3 para enriquezernos, como expresa la Escritura Sancta, que hasta de sus vestidos se priv3, quando en la Cruz estuvo pendiente; el enfermo teniendo este exemplo delante los ojos, solicita en parte de conformarse; ha dispuesto de todos sus bienes, y no le quedando mas que sus vestidos, caritativamente los reparte entre los pobres, sabiendo que no le podran ya servir mas, y acordandose de lo que advierte la Escritura en un lugar, *que nos salimos desnudos del vientre de nuestra madre, y que desnudos tenemos de volver al vientre de la tierra*, que es nuestra comun madre. Asii quando fiera llegada su hora, no havrá menester mas que dexar su cuerpo: que es su vestidura, [la vestidura de su alma,] desta manera se ha muerto Jesu Christo. Los que mueren desta fuerte, despues de haver dispuesto de todo lo que poseen, experimentan la muerte como un dulce sueño, del mismo modo que todas las noches nos sucede, despues de desnudarnos. O que una tal muerte es dulce! Y supuesto que el Ecclesiastes nos enseña, † *o muerte, tu recordacion es amarga*, se deve esto entender, *por un hombre que en medio de sus bienes vive en paz*; en tal modo nos haze comprehender la Escritura que el mejor medio de reducir a dulçura esta muerte, es, el de despojarse de sus bienes, y desocupar el coraçon de mundanos interesses; dichoso aquel que de tal manera se separa, y que a la hora de su muerte puede dezir, que el mundo es muerto para él, y él para el mundo.

† Ecl.
XLII. 1.

Cru-



